

*Dossier:
Metaficción*

Presentación

Marta Álvarez

Universität St. Gallen

Parte de los artículos que conforman este *dossier* son la versión ampliada de las comunicaciones presentadas en el Tercer Seminario Internacional de Metaficción, organizado en abril de 2011 por el GELYC (Grupo de Estudios de Literatura y Cine de la Universidad de Salamanca). Se completa el dossier con aportaciones de otros tres nombres que se han destacado en los terrenos de la teoría, la crítica y la creación metaficcional.

A los que participamos en la jornada de Salamanca se nos había invitado a reflexionar acerca de los límites de la metaficción, consigna que cada uno de nosotros entendió a su manera: en el caso de Laura Scarano y Carlos Lens, tanteando límites conceptuales y terminológicos. La crítica y teórica argentina se lanza un nuevo desafío, en su larga y fructífera indagación sobre autor y obra: instalar el neologismo *metapoeta*, al tiempo que se cuestiona acerca de la aplicación del concepto de *autoficción* al género lírico, lamentando que su éxito en el campo de la narrativa no haya sido seguido por una reflexión paralela aplicada al poema. Carlos Lens, por su parte, insiste en la necesaria distinción entre metaliteratura y metaficción, acompañando su diáfana exposición con las reflexiones que los propios autores incluyen sobre el tema en sus obras de ficción. La digresión conceptual deviene con ello un extraordinario panorama de la novela autorreflexiva española del presente siglo.

Germán Prósperi se atiene a una concepción literal del límite, optando por un análisis de las escenas de cierre que clausuran las novelas de Juan José Millás, autor del que ya con anterioridad nos había ofrecido agudos análisis. Ello le lleva a

resaltar aspectos de la obra del escritor hasta hoy desatendidos por la crítica, como también a reflexionar acerca de la evolución del concepto de metaficción y de su práctica en la obra de Millás, sin olvidar ponerla en relación con la de otros autores.

Cambio de tercio con mi contribución, con la que sigo cuestionando conceptos y límites pero en el terreno audiovisual. En este campo me interesan las intersecciones y fronteras entre intertextualidad y metaficción: para ponerlas de manifiesto interrogo un corpus de obras cuyo principio básico de producción es el apropiacionismo, estrategia creativa privilegiada por los más recientes creadores también en el campo de la literatura, como ponen en evidencia los trabajos de Antonio Gil y de Vicente Luis Mora.

Sus dos artículos se hacen eco y se complementan de manera extraordinaria. El del primero colma las escasas lagunas que podían quedar en el panorama que había trazado Carlos Lens, proponiendo el término de *posnovela* para referirse a la transformación del género, particular expresión de la crisis que –junto a las demás artes– atraviesa la literatura en plena revolución digital. Y lo hará destacando la labor de dos de los principales representantes de esa novela apropiacionista y transmedia: Agustín Fernández Mallo y el propio Vicente Luis Mora. Este, a continuación, en tanto que crítico, aplica su enriquecedora mirada trasatlántica para ocuparse de *remakes* literarios, de reescrituras que subrayan aquello que ya postulaban las páginas de Antonio Gil: que transmedialidad no está reñida con tradición.

Habiendo elegido centrarse en un autor contemporáneo, no puede tampoco Catalina Quesada escapar a estas cuestiones: nos presenta en su trabajo a un Mario Bellatin cuyo imaginario se despliega en textos literarios y en *performances* que transparentan cómo la predominancia del paradigma visual y el concepto de transmedialidad han hecho mella en los creadores literarios. Si Quesada muestra de ese modo la subordinación de la obra de Bellatin a su contemporaneidad, insiste igualmente en su dependencia de la tradición, con la que tiende puentes bien concretos a través de la escritura metaficcional de Severo Sarduy.

Ninguna directiva habíamos comunicado a los colegas que nos han ayudado a completar este dossier, más que la –redundante, conociendo sus intereses– de centrarse en la literatura metaficcional. Más llamativas resultan, pues, las claras líneas de convergencia entre los diferentes artículos: máscaras, simulacros, apropiacionismos, reescrituras, transmedialidad y otros trans- y pos- se multiplican en los diversos trabajos. La idea de límite sigue presente a lo largo del dossier, acordándonos todos

en subrayar su creciente permeabilidad. Constatamos el reflejo artístico de la disolución que caracteriza nuestra *after-pos-modernidad líquida* –retomando y pervirtiendo términos– que no es más que una fase de transición, como tal vez no dejen de serlo todas, por otra parte. Y sin embargo, algunos de nosotros nos empeñamos en ofrecer a esa disolución cierta resistencia, insistiendo en delimitar claramente conceptos, en un empeño por que la terminología, volviéndose precisa, resulte económica y eficaz, aunque seamos conscientes de que la práctica artística vendrá siempre –afortunadamente– a demoler esos corsés que nos empeñamos en construir para su análisis, y a demostrar la necesidad de seguir desarrollando el aparato teórico.

También resulta muy poco *líquido* el estricto orden genérico que hemos elegido para los artículos en el dossier, pues hemos agrupado los cinco que se centraban en metanovela, cerrando el dossier con los dos únicos trabajos que se ocupan de metapoésía y metacine. Parece clara cuál sigue siendo la forma preferida por los investigadores: la novela, género acaparador donde los haya y que se muestra hoy esencialmente autorreflexiva y desacomplejada, sin molestarse en disimular su desmesurada ambición, su proyecto de convertirse en una hipernovela que no solo haga obsoletos los distingos entre géneros literarios, sino incluso artísticos.

De semejante ambición alardean las formas *meta*, entendidas en su modalidad gradual –autorreferencialidad– o absoluta –metaficción– (Carlos Lens), acaparando todo tipo de expresión artística, pero asimismo toda variedad de comunicación social, y mostrando una capacidad camaleónica y una extraordinaria diversidad. Lejos debería hallarse la equiparación de las formas especulares con el mero y vacío formalismo: si alguna tentación a establecer semejantes ecuaciones persistiera, los artículos que siguen darán sobrada cuenta de cómo lo *meta* es expresión de agudas cuestiones emotivas, existenciales y sociales, sin renegar de las necesarias dosis de narcisismo –al fin indisoluble de dichas cuestiones en nuestra época– y ludismo.

Ya solo quisiera expresar nuestro más sincero agradecimiento a los compañeros que han permitido con su valioso trabajo que se armara este dossier, y entre ellos de manera muy especial –estoy segura de que los demás lo comprenderán y secundarán– a Antonio Gil y a su esfuerzo por poner en marcha esa Red Internacional de Metaficción a la que ya debemos tantas enriquecedoras conexiones. Muchas gracias también a aquellos cuyas páginas echaremos aquí de menos, aunque sin duda las reflexiones que nos brindaron en Salamanca han contribuido a las nuestras propias: gracias a José Antonio Pérez

Marta Álvarez

Bowie, a Javier Pardo, a Patricia Cifre Wibrow y a Manuel González de Ávila –organizadores del encuentro–, a María Teresa García Abad, a Alfredo Moro y a Daniel Aclé Vicente. Y, por supuesto, a los miembros de la Red que no pudieron acompañarnos en esta ocasión, en especial a Marco Kunz –que acogió en Bamberg el primer Congreso– y a Jean-Claude Villegas, quien nos espera en junio de 2012 en Dijon para el segundo Congreso de Metaficción.